

ESPACIOS DE SEGREGACIÓN URBANA Y DESIGUALDAD SOCIAL: CIUDAD Y MIGRACIONES*

*María Dolores Vargas-Llovera***

Resumen: Las ciudades se convierten en espacios sociales de desigualdad social por el incremento de las migraciones y éstas sufren discriminaciones por parte de las instituciones, la economía, las diferentes culturas y la convivencia con los autóctonos desembocando en una difícil comunicación intercultural. La llegada a nuestros países de inmigrantes procedentes de diversas partes del mundo está transformando las estructuras de las grandes y pequeñas ciudades. Cuando los inmigrantes forman parte del entramado social de las sociedades receptoras, surgen unas necesidades básicas para sobrevivir que responden a la formación de lugares, zonas o barrios, que, desde su identidad, favorecen a unas dinámicas de guetización, transformando el espacio público y las distribuciones espaciales de nuestras ciudades. Nos encontramos ante unos cambios irreversibles de concentraciones territoriales y sociales de diversificación étnica cambiando la composición social y cultural y generando nuevas necesidades sociales, problemas de convivencia y de comunicación entre los individuos de diferentes países, que fomentan la segregación urbana. No olvidemos que la segregación espacial dominante tiene dos vertientes donde se apoya: por un lado la ocupación de zonas degradadas y barrios periféricos por la precaria economía de los grupos implicados donde se refugian los diversos colectivos que integran las migraciones y, por otro, la formación en estas zonas de espacios de concentración cultural como defensa, protección y ayuda ante una sociedad receptora que le es hostil. La reflexión de estos cambios en las estructuras urbanas a partir de las migraciones transnacionales serán los objetivos de debate de esta comunicación.

Palabras-clave: Migraciones. Comunicación intercultural. Antropología urbana.

Abstract: Cities can turn social inequality spaces due to the increasing migrations which suffer economical and institutional discrimination. The different coexisting lifestyles difficult the intercultural communication between immigrants and native population. The arrival to our countries of immigrants from several parts of the world is transforming the structure of both large and small cities. When immigrants become part of the social structure, new places, zones or neighbourhoods appear, due to basic needs to survive, with ghetto dynamics, transforming the public spaces and the spatial distribution of our cities. We face

* Una primera versión se presentó como ponencia invitada al Congreso de las Américas 2008 en México D. F.

** Doctora en Antropología Social. Profesora del Departamento de Humanidades Contemporáneas Universidad de Alicante (España) E-mail: MD.Vargas@ua.es.

new and irreversible changes about territorial and social concentration and ethnical diversification which are creating a variation in the social and cultural composition, generating new social needs, communication and coexisting problems among people from different countries, encouraging urban segregation. We should not forget that the dominant spatial segregation has two sides: by one hand, the precarious economy of the immigrant population favour the occupation of degraded zones and external neighbourhoods where different migration groups find shelter; by the other hand, there exist a defensive cultural concentration in these zones as a kind of help and protection against a hostile society in which they feel refused. That urban structure changes, produced by trans-national migrations, will be the debate topic in this communication.

Keywords: Migrations. Intercultural communication. Urban anthropology.

INTRODUCCIÓN

La llegada de inmigrantes procedentes de diversas partes del mundo está transformando las estructuras de las grandes y pequeñas ciudades. Cuando los inmigrantes forman parte del entramado social de las sociedades receptoras, surgen unas necesidades básicas para sobrevivir que responden a la formación de lugares, zonas o barrios, que, desde su identidad, favorecen a unas dinámicas de guetización, transformando el espacio público y las distribuciones espaciales de las ciudades. Nos encontramos ante unos cambios irreversibles de concentraciones territoriales y sociales de gran diversificación étnica, social y cultural, generando, al mismo tiempo, nuevas necesidades sociales, problemas de convivencia y de segregación urbana. De esta manera, las ciudades, desde la transmigración, se convierten en espacios sociales de desigualdad social sufriendo discriminaciones por parte de las instituciones, la economía, las diferentes culturas y la convivencia con los autóctonos, marcando segregaciones espaciales, sociales y culturales, no olvidando que la segregación espacial dominante tiene dos vertientes donde se apoya: por un lado, la ocupación de zonas degradadas y barrios periféricos por la precaria economía de los grupos implicados donde se refugian los diversos colectivos que integran las migraciones y, por otro, la formación en estas zonas de espacios de concentración cultural como defensa, protección y ayuda ante una sociedad receptora que le es hostil.

La trama urbana delimita claramente la dimensión social y cultural de sus espacios, desde los límites que imponía cuando una ciudad se consideraba cerrada étnicamente, hasta la apertura de las mismas cuando se producen los cambios con las migraciones rurales, internacionales y los cambios en las comunicaciones. Estos se han convertido, desde la actual globalización, en espacios abiertos, fragmentados, degradados y congestionados humanamente, marcando un sentido desestructurado en muchas zonas,

trasformándose en conglomerados marginales donde la heterogeneidad cultural y social es el núcleo fundamental, es decir, la presencia de estos nuevos colectivos sociales marcan de forma directa la creación de espacios y procesos de exclusión.

El ser étnicamente diferente y ocupar estos espacios de exclusión fomentan la criminalización de grupos y territorios. En ciertas ciudades “es suficiente ser joven ‘étnico’ y ‘periférico’ para ser considerado predelincente por las ‘fuerzas del orden’” (BORJA; MUXI, 2003) y también por el resto de la ciudadanía. En el momento que en la ciudad se reconoce a un inmigrante, el espacio público que ocupa se convierte en un problema, en un detonante que puede llegar a la anormalidad, es decir, a cambiar, a alterar el espacio donde se encuentra. (VARGAS-LLOVERA; CABRAL, 2007).

La alteración de los espacios públicos conlleva situaciones de segregación de las diferentes áreas urbanas fomentando divisiones que los ciudadanos autóctonos consideran como zonas límites para su convivencia. Estas fronteras invisibles físicamente, pero simbólicamente visibles, demuestran que detrás de ellas se encuentran las zonas degradadas físicas y sociales y son consideradas como lugares violentos y peligrosos, desorganizados institucionalmente y socialmente negando la inclusión de sus habitantes como ciudadanos, llevándolos, desde este punto de vista, a la exclusión, apartándolos de la dinámica social y favoreciendo su asilamiento físico, social y cultural (VARGAS-LLOVERA; CABRAL, 2007). Esta percepción, siguiendo a Wacquant (2001), nos lleva a hablar de estigmatización; este autor considera que el principal efecto de la estigmatización de los residentes de estos espacios urbanos son las prácticas de diferenciación y de distanciamiento social internos que adaptan para destacar su presencia y su status moral a costa de la desvinculación del propio barrio ante el resto de la ciudad. De esta forma podemos hablar de una doble estigmatización: por una parte la de los autóctonos y por la otra la de los propios inmigrantes. Por lo tanto, en cuanto estos espacios urbanos comienzan los procesos de estigmatización son segregados de la realidad ciudadana a pesar de pertenecer a ella.

CIUDAD, CIUDADES Y ESPACIOS URBANOS

Interpretar la ciudad, el entorno urbano y los diferentes espacios urbanos no sólo se debe abordar en sus aspectos físicos que nos ofrecen las ciudades y su urbanización sino que su desarrollo va unido a la realidad sociocultural de sus habitantes. Ya en 1974,

Ledrut consideró que la ciudad no es el conjunto de edificios y calles, ni siquiera de funciones. Es una reunión de hombres que mantienen relaciones diversas. La ciudad es, además, un lugar donde la movilidad social adquiere su punto álgido en el intercambio y en los procesos continuos de constantes transformaciones que los individuos generan marcando desigualdades y segregaciones.

La organización de las ciudades se caracteriza por la complejidad de sus configuraciones y el desarrollo de los diferentes espacios tanto físicos como socioculturales. Es de destacar la contribución sobre la organización del espacio social de Ledrut (1974) remarcando la importancia de los procesos de estructuración y desestructuración social a través de las diferencias de la realidad que ofrecen los mismos por medio de la naturaleza de las relaciones sociales, por un lado la realidad que produce el espacio urbano en la vida de la comunidad y al mismo tiempo los resultados que esta vida social repercute en el espacio partiendo de la heterogeneidad social que produce el medio urbano por la propia movilidad de los individuos que en él habitan.

La ciudad, con sus diferentes espacios urbanos, es la construcción dinámica de las gentes que la habitan. La ciudad y el entorno urbano, decía R. Park, son para el hombre el intento más racional y satisfactorio de rehacer el mundo en que vive conforme a sus propias aspiraciones. Considera que la ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición. En otras palabras, la ciudad no solamente es un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana. (PARK, [1915] 1999).

La ciudad que expresa Park parte de dos niveles: un orden natural y de un orden cultural y advierte que la gran ciudad, por su tamaño y densidad, por su diversidad étnica y profesional, por su heterogeneidad, por sus formas culturales y tecnológicas y por la división del trabajo que opera, define una nueva forma de existencia: nuevos y distintos patrones de interacción social, de comportamiento y de organización comunitaria. (MARTÍNEZ, 1999). Las aportaciones de Hannerz (1986) sobre Park parten del logro que aportó al pensar en gran escala sobre el urbanismo y las posibilidades del proceso cultural en el entorno urbano llamando la atención sobre la diversidad de “mundos sociales” que contenía. Observó la profunda importancia de la división del trabajo en la modelación de los estilos de vida y de estructura de la comunidad a través de sus ideas sobre la ecología humana. La Escuela de Chicago unificó las relaciones entre visión ecológica y la sociocultural. Su aportación más importante fue el hecho de tratar el tema de la ciudad como unidad de trabajo.

Si la Escuela de Chicago fue la pionera en la contribución de los estudios de la ciudad, en Gran Bretaña surgen los estudios de las situaciones que se dan en las colonias a través de la llamada Escuela de Manchester cuyo máximo exponente es Max Gluckman y que tuvo influencia en la mitad del siglo XX. Las nuevas reformulaciones teóricas parten de M. Castells, con su aportación de la estructura urbana entre instituciones, movimientos urbanos y la teoría de la sociedad informacional. D. Harvey (data?) parte

de la formulación de una teoría del urbanismo capaz de dar cuenta que la ciudad refleja la desigualdad social y que contribuye a reproducirla o incluso la refuerza y la profundiza. A. Cohen y K. Fukui (1993) consideran el espacio urbano como espacios de complejidad de las relaciones sociales en la era de la información y el postindustrialismo. Las cuestiones sobre la identidad (CASTELLS, 1997; COHEN, 1993; WALLMAN, 1993), la globalización y los flujos culturales transnacionales (HANNERZ, 1998, 1993) son las nuevas líneas de la investigación de la ciudad y de lo urbano.

Las ciudades, como conglomerados humanos, acaban por dividirse en diferentes nichos que acaban en reagrupaciones naturales de formación homogénea, a partir de un entendimiento sobre las conductas y actitudes de su cosmovisión que marca la lucha para su existencia. Pero la evolución contemporánea nos lleva a sustituir las estructuras tradicionales, bien delimitadas de la sociedad, por un sistema complejo de relaciones sociales y de separaciones entre los individuos. Hannerz (1986) afirma que lo que hoy explica la realidad de las sociedades complejas es el no compartir, es decir, que cada vez existen menos vínculos entre los individuos y menos conocimiento de sus situaciones mutuas. Sólo es posible captar la complejidad de lo urbano si se comprenden las experiencias de comunidades, tribus y barrios como parte de las estructuras y redes que organizan el conjunto de cada ciudad (HOLSTON; APPADURAI, 1996; HANNERZ, 1992).

Comprender el entorno urbano, la ciudad, requiere en la actualidad una mirada abierta (RIZO, 2006). Además, considera esta autora que no debemos abordar el espacio urbano sólo con la dimensión física de ciudad, sino que es fundamental incorporar la experiencia de quienes habitan en ella. Como espacios urbanos, las ciudades facilitan la interacción. No puede pensarse la existencia de un ámbito social urbano sin reconocer la interacción de los grupos sociales. Por ello, es necesario ver cómo los grupos sociales participan en la construcción social del espacio urbano que habitan. Pol (1996), citado por Rizo (2006), considera que los conceptos de lugar y espacio son importantes para pensar lo urbano. El lugar actúa como elemento aglutinante de la colectividad. El espacio se constituye en un referente de significado y se convierte en lugar a través de los mecanismos de apropiación por parte de los sujetos, identificándose tanto de manera individual como colectiva.

SEGREGACIÓN URBANA Y DESORGANIZACIÓN SOCIAL

La causa de la segregación en la ciudad es de base social y de las pocas posibilidades de acceso a los recursos básicos como: los aspectos laborales, políticos y sociales que tienen ciertas colectividades humanas. La exclusión social es uno de los orígenes de la segregación urbana y se convierte en uno de los pilares que favorecen la división en los diferentes sectores

sociales, configurando unos límites y fronteras propias del desarrollo urbano que separan los distintos grupos sociales.

Cuando se habla de segregación es para marcar la división espacial de los contextos urbanos en su distribución territorial y social de la población que afecta en mayor medida a la reproducción de la pobreza al mismo tiempo que fomenta las desigualdades sociales y culturales. Si las segregaciones definen, en relación al espacio urbano, a la ciudad, no podemos, sino, recurrir en primera instancia a uno de los clásicos de la Escuela de Chicago, L. Wirth, que ya en 1938 definió a la ciudad como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Este planteamiento pasa por la diversidad en su construcción social.

Borja y Muxi (2003) han considerado que la ciudad es un conjunto de puntos de encuentro y lugares significativos, tanto en el todo urbano como por sus partes, es decir, las ciudades parten de lo que podríamos llamar zonas segmentadas. La segmentación de los espacios urbanos es la ruptura de los mismos y desaparece el sentido de unidad. Castells (1996) habla de las constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, lo que significa que las ciudades están divididas por diferentes modelos de urbanización, segregación y autosegregación desde los barrios marginales a las actuales urbanizaciones cerradas.

Una segregación urbana no es la causa de la pobreza, de la exclusión o de una amenaza a la cohesión social de una sociedad, aunque su presencia puede estar acompañada de estos procesos negativos. Pero la segregación, en estos casos, acostumbra a ser síntoma o indicio y no causa de la falta de oportunidades de una población determinada (DOMINGO; BAYONA, 2004).

Es importante pensar, según la aportación de Leal (2002), que la segregación es un proceso selectivo cuyos efectos lleva al alejamiento de los distintos grupos sociales, pero al mismo tiempo, se puede convertir en un proceso defensivo de distintos grupos sociales. De una forma u otra, los procesos de segregación son considerados como procesos negativos de la imagen de la desigualdad. La existencia de barrios, continua este autor, en los que abundan las situaciones de exclusión, pobreza y marginación, se considera inadecuados para la integración social y auténticos focos de producción de conflictos. Harvey (1973) considera que la desigualdad social está ligada a la imagen espacial, es decir, que el contenido social de la segmentación de las ciudades pasa por la estructura social que en ellas se da por la distribución de la agrupación de los individuos con características similares. El proceso de segregación en las áreas urbanas es relativa a la segregación residencial, al resultado del diferente comportamiento residencial de los distintos grupos sociales de los ciudadanos (LEAL, 2002).

Los procesos de segregación ligados a las desigualdades sociales, a la exclusión económica, social y cultural tienen la capacidad, por un lado, de crear nuevas formas de relaciones sociales y, por otro, la de romper las

mismas, es decir, que la segmentación es un proceso dinámico que contribuye a crear y fraccionar la estructura social urbana. Volviendo a Harvey (1985), la explicación de la segregación residencial urbana debe ser buscada en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción, que son a la vez causa y efecto, debiendo entenderse que la distribución desigual nos remite a la injusticia social.

La fragmentación social se ha convertido en uno de los procesos que más importancia tienen en las ciudades, creando sectores y subsectores urbanos diferenciados y que entran en el ámbito de lo exclusivo por untado y excluyente por el otro, basándose, en la mayoría de los casos, en los condicionantes económicos que marcan las barreras de la unidad ciudadana y de las relaciones sociales, conformando la desestructuración de los entornos urbanos. Espacios marcados por la homogeneidad de los aspectos socioeconómicos y por las diferentes situaciones que devienen de las actuales migraciones: concentraciones étnicas, nichos de pobreza, situaciones de irregularidades burocráticas y administrativas, redes de autoayuda y posibles situaciones en el margen de la delincuencia. En la distribución de los espacios urbanos, los inmigrantes vivencian situaciones de exclusión, de marginación, creando espacios característicos nacidos de sus propias redes, desarrollándose social y económicamente, blindando los entornos al margen de las sociedades receptoras. En este caso, Borga y Castells (1997) afirman que los inmigrantes en sus correspondientes espacios segregados de minorías, constituyen verdaderos enclaves étnicos... y la concentración espacial de estas minorías conduce a crear verdaderos agujeros negros de estructura social urbana, en las que se refuerzan mutuamente la pobreza, el deterioro de las viviendas y los servicios urbanos. Estas son las expresiones en los actuales paisajes urbanos donde la inmigración y la segregación se combinan en una relación muy estrecha.

MIGRACIONES, DESIGUALDAD SOCIAL Y NUEVAS CONFIGURACIONES URBANAS

El crecimiento urbano natural de las ciudades ha tenido un cambio en su demografía. Las ciudades crecían en relación a su población pero de esta situación ha pasado a movimientos demográficos importantes cuyo motor fundamental pasa por las migraciones. (VARGAS; CABRAL, 2007). La llegada directa de flujos de inmigrantes y posteriores agrupaciones familiares ha contribuido a distribuciones espaciales de las ciudades desequilibrándolas. La realidad actual existente es la de concentraciones y segregaciones territoriales, sociales y culturales producto de la llegada de diversas nacionalidades. Las ciudades, ante esta llegada súbita de inmigrantes, con pocos recursos económicos e incluso sin ninguno, están produciendo en zonas concretas fuertes impactos de habitabilidad, conformando guetos de inmigrantes de diversos países y posteriormente guetos por nacionalidades, presentando segregaciones en función de su condición de inmigrantes económicos.

El simple hecho de ser inmigrante y extranjero, además del rechazo social por su economía y en muchos casos por su irregularidad, se le añade el rechazo cultural tanto por su físico como por sus costumbres. La segregación no sólo se convierte en espacial, sino que culturalmente se convierten en individuos rechazables por sus condiciones de vida, fomentando la imagen de marginación sociocultural, es decir, los espacios son de segregación, de exclusión y de marginación.

Los trabajos de Malheiros (2002) y Arbaci (2004) aportan en sus estudios diferentes interpretaciones sobre el asentamiento de los inmigrantes. Malheiros afirma que la segregación por si misma no es el problema fundamental, sino a la unión de elementos negativos que si la producen como es la concentración de la marginalidad social y, por tanto, de la exclusión configurando la desigualdad social. Arbaci, en sus estudios sobre la diferenciación en el asentamiento de los inmigrantes entre el norte y sur de Europa, aporta los distintos factores que favorecen la inclusión y la exclusión. En el primer caso, considera que se concentran numerosas comunidades transnacionales que con su diversidad facilitan la inserción de grupos, facilidad en un mercado laboral, tanto formal como sumergido y una oferta de viviendas en precariedad pero accesibles. En el segundo caso, la exclusión está generada por la inmigración irregular, discriminación en el acceso a viviendas dignas y un mercado laboral donde los inmigrantes acceden a los peores trabajos y de forma irregular, esporádica y sin continuidad.

La llegada de inmigrantes favorece de una manera progresiva la segregación tanto en las ciudades, marcando barrios y zonas residenciales de exclusión, como en zonas ligadas a trabajos agrícolas que configuran zonas desimanas de asentamientos de gran precariedad, insalubres y deteriorados aceptados por el bajo o incluso nulo coste.

El crecimiento de la inmigración va unido a los procesos de movilidad espacial y social, no sólo del transnacionalismo sino la que se produce en las propias sociedades receptoras, causado, en la mayoría de los casos, por la inestabilidad de los trabajos. Las situaciones que genera el mercado laboral que se identifica con las migraciones, favorecen la creación de zonas y áreas basadas en identidades colectivas como procesos generados de sus situaciones sociales y culturales derivadas de la problemática común en la que se encuentran insertos que, a pesar de su diversidad, comparten el hecho de ser inmigrantes. Estas situaciones llevan estos colectivos a enfrentarse a grandes dificultades ligados, como nos hemos referido, al acceso de trabajos poco cualificados y por lo tanto los salarios nunca serán elevados y derivará a la necesidad de que tengan que vivir y alojarse en barrios degradados, suburbios y lugares periféricos, que no es lo que se puede relacionar con una vida digna. Es una realidad que no se hace sin conflictos. Las intensas diferencias socioeconómicas que se producen son una constante cuando se habla de inmigración y sus asentamientos en los países receptores. Las

ciudades, asentamientos llamados urbanos y rurales, donde las migraciones tienen impacto, se convierten en lugares fragmentados y evidentemente en una fractura social.

La concentración espacial de los inmigrantes se encuentra en dos situaciones totalmente asumibles. La primera es, quizás, la necesidad de la cercanía de sus familiares y compatriotas por el efecto de la protección ante una sociedad receptora hostil y la segunda, que en parte es fundamental, es la obligación que tienen los inmigrantes de buscar un alojamiento dentro de sus posibilidades económicas y de la propia discriminación que les ofrece el mercado de alquileres. Ante esta realidad se juega a tres bandas, en primer lugar la segregación espacial, social y cultural, es decir, la población inmigrante se encuentra más protegida al compartir espacio con los suyos, los que se encuentran en las mismas circunstancias y además tienen que compartirla porque no cuentan con los recursos económicos que les permite un acceso libre a cualquier zona de la ciudad, y en segundo lugar, nos conduce a la realidad de la segregación de los inmigrantes, de manera que viven en mundos separados del resto de los ciudadanos y nos acerca a la polarización no sólo espacial, sino social y cultural y la tercera es la movilidad (VARGAS-LLOVERA; CABRAL, 2007). Los inmigrantes, ante su precariedad de sus trabajos y asentamientos, entran en una dinámica de nomadismo entre los propios espacios urbanos o periféricos que comparten, es decir, son nómadas entre sus zonas segregadas de las ciudades y otros enclaves, debido a sus escasos recursos y a las fronteras simbólicas discriminatorias que estos espacios ofrecen. Fronteras que definen “su” territorio y consiguen una demarcación entre el que está fuera, sociedad receptora, y el que está dentro, población inmigrante. Esta configuración desemboca en un intercambio permanente y latente de conflictos que favorecen de manera directa los procesos de exclusión y desigualdad social y que la movilidad imperante y necesaria entre los inmigrantes lo auspicia. No cabe duda sobre la existencia entre los países receptores de las diferencias entre autóctonos y el extraño que desemboca en el apartamiento, y en la exclusión por parte del más desfavorecido: el inmigrante.

La organización de las actuales y futuras sociedades involucradas en la recepción de los inmigrantes no puede seguir desarrollándose dentro de la concepción de la exclusión y de la estigmatización como núcleo de las diferencias y los conflictos de convivencia. La situación no debe llevar a la fragmentación de las ciudades ni de las sociedades ya que el llamado “intruso” es una realidad que no se puede obviar, no puede ser excluido del actual entramado social. Las nuevas conformaciones urbanas tienen que contar con la llegada de la gran diversidad de flujos migratorios que está conformando las ciudades y diferentes núcleos de recepción y no favorecer áreas de desigualdades sociales, culturales y económicas.

REFLEXIONES FINALES

Las transformaciones sociales de los espacios urbanos devenidos de las inmigraciones forman parte de la movilidad como elemento fundamental de las nuevas distribuciones urbanas. Al mismo tiempo que la movilidad es un derecho para los individuos, se convierte a la vez, en miedo y desconfianza. Es importante, como apuntan S  ller y Urry (2006), analizar la movilidad dentro del paradigma de las “nuevas movilidades” como un factor en la formación de los nuevos espacios urbanos y del nuevo urbanismo que está impactando las sociedades de recepción de los inmigrantes. La movilidad humana transnacional se está convirtiendo como un factor importante en las formaciones de las ciudades, configurando o reconfigurando los espacios urbanos creando nuevos retos en una reestructuración urbana marcada por las segregaciones físicas y sociales enquistadas por la exclusión y las desigualdades sociales.

Migración y segregación urbana forman parte de los procesos de exclusión en las sociedades receptoras y son y han sido procesos de marcada conflictividad social. La transnacionalización y/o transmigración nos lleva a reconocer que nos encontramos con fuertes reacciones de rechazo y el futuro puede pasar por una progresión ciertamente impredecible. Como hemos apuntado, en nuestras investigaciones (VARGAS-LLOVERA; CABRAL, 2007), posiblemente tengamos que reconocer que las políticas generales de los países receptores de inmigrantes han generado fuertes divisiones sociales y como consecuencia de las mismas llevan a situaciones de degradación espacial como resultado de las penurias económicas, de las violaciones de sus derechos como seres humanos y trabajadores y de las discriminaciones sociales basadas en muchos casos en actuaciones racistas. Las migraciones, desde el punto de vista de las sociedades de recepción, han entrado en crisis, las reacciones hacia un rechazo de las mismas cada vez son más agudas, las entradas de inmigrantes se convierten en puntos de mira donde se concentra un gran dramatismo, convirtiéndose en puntos y espacios sociales de desigualdad y tensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARBACI, S. “Southern European multiethnic cities and the enduring housing crisis: Framing the urban and residencial insertion of immigrants”. in: *ENHR Conference*. Cambridge, 2004.

BASAIL, A.; VARGAS, M. D. “Identidades culturales, fronteras y ciudadanía: las migraciones latinoamericanas a Europa como nuevos espacios de internacionalización y de (in)seguridades”. Porto Alegre, Brasil. *Actas de la VII Reunião Antropológica do MERCOSUR*, 2007.

BORJA, J.; CASTELLS, M. *Local y Global*. Madrid: Taurus, 1997.

- BORJA, J.; MUXI, Z. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Diputación de Barcelona/ Electa, 2003.
- CASTELLS, M. *La sociedad en red*. Madrid: Alianza, 1996. v. 1 de *La era de la información: economía, sociedad y cultura*.
- _____. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1997. V. 2 de *La era de la información: economía, sociedad y cultura*.
- COHEN, A.; FUKUI, K. (Comps.). *Humanising the city? Social contexts of urban life at the turn of the millenium*. Edimburgh: Edimburgh University Press, 1993.
- DOMINGO, A.; BAYONA, J. "Concentració i segregació al municipi de Barcelona, 1991-2002". *Revista Societat*, Barcelona, nº 13, 2004.
- HANNERZ, U. *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- _____. *Cultural complexity*. Studies in the Social Organization of Meaning. New York: Columbia University Press, 1992.
- _____. "The Cultural Role of World Cities". In: COHEN, A.; FUKUI, K. (Comps.). *Humanising the city? Social contexts of urban life at the turn of the millenium*. Edimburgh: Edimburgh University Press, 1993.
- _____. *Conexiones transnacionales*. Cultura, gentes, lugares. Madrid: Cátedra-Universidad de Valencia, 1998.
- HARVEY, D. *Social Justice and the city*. London: Arnold, 1973.
- _____. *The urbanization of capital*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.
- HOLSTON, J.; APPADURAI, A. "Cities and Citizenship", *Public Culture*. Chicago, University of Chicago, 19, 1996.
- LEAL, J. "Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades" *Revista Española de Sociología*, Madrid, nº. 2, 2002.
- TLEAL, J. "Cambios en la morfología social de las grandes ciudades españolas: apuntes para una investigación". *Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Barcelona, vol.1, nº. 3, 2007.
- LEDROUT, R. *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- MALHEIROS, J. "Ethni-cities: residencial patterns in the Northern European and Mediterranean metropolises implication for policy design". *International Journal of Population Geography*. N. 8, 107-134, 2002.
- MARTÍNEZ, E. "Estudios preliminar y traducción" In: PARK, R. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serbal, 1999.
- PARK, R. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serbal, 1999.
- RIZO, M. "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". Disponible en: Bifurcaciones. nº. 6. <www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm>. 2006, Acceso: 30 sep. 2008
- SHELLER, M.; URRY, J. "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning*, nº 38, 2006.
- VARGAS, M. D. "Ciudadanía transnacional o la negación de la ciudadanía: Los inmigrantes un debate abierto" Porto Alegre (Brasil), *Actas de la VII Reunião Antropológica do MERCOSUR*, 2007.
- VARGAS, M. D.; CABRAL, A. "Inmigración, transnacionalismo y segregación urbana". Bilbao, *Actas del III Jornadas de Antropología Urbana*, 2007.
- WACQUANT, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

WALLMAN, S. "Reframing context. pointers to the post-industrial city" In: COHEN, A.; FUKUI, K. (Comps.). *Humanising the city?* Social contexts of urban life at the turn of the millenium. Edimburgh: Edimburgh University Press, 1993.

WIRTH, L. "El urbanismo como forma de vida". In: MARTORELL, M. F. (Ed.). *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria, 1988.